

La arquitectura de montaje

La revisión de los procesos y tecnologías aplicadas en la arquitectura es un compromiso para los tiempos y sensibilidad que vivimos

Centro Multiusos para actuaciones, exposiciones y congresos • Pilas (Sevilla) (2004-2007) • Arquitecto: Juan Carlos Gómez de Cózar.

■ La arquitectura camina lentamente de mano de su menor relevancia tectónica a incardinarse en un modo de hacer contemporáneo que se ha venido en llamar instalación. Resuenan aquí los ensayos de una buena parte del arte contemporáneo que desde los años 70 se haya enfrascado en dar un nuevo soporte significativo a la materialidad y la tecnología de la época postindustrial. Las corrientes más tecnológicas del proyecto arquitectónico son las que primero han asumido dicho desafío y han volcado buena parte de su cacharrería formal en una variada paleta de intentos que se mueven desde un nuevo monumentalismo –Calatrava o Foster– hasta una formalización ligera y efectista como una brisa, al menos en su apariencia, que ocuparía desde Toyo Ito a jóvenes arquitectos europeos.

Superada la necesidad económica de esta arquitectura, por razón de su encuadramiento en la geocultura de la globalización, en el ámbito de Andalucía, poco a poco se va incorporando de manos de un conjunto de obras que, a menudo, han pasado desapercibidas para la crítica arquitectónica.

La Escuela de Arquitectura de Sevilla fue la primera en incorporar, de la mano del Catedrático de Estructuras Félix Escrig, algunas obras que merecerían una visión tranquila sobre el alcance de esta línea de trabajo en el territorio andaluz; también, en un planteamiento antitético de éste, podríamos hablar de algunos de los últimos inventos del joven arquitecto Santo Cirujeda.

La obra que hoy nos ocupa viene de la mano del joven arquitecto y profesor de la Escuela Juan Carlos Gómez de Cózar que, en este Pabellón multiusos de Pilas, despliega una buena parte de un planteamiento propio donde se conjugan lo tecnológico con lo atmosférico, lo infraestructural con lo espacial,



El interior del Centro Multiusos de Pilas.

pasando el viejo objetivo formal a un segundo plano, ni siquiera asistido en este caso por consideraciones plásticas o esculturales, como sucede en otras muchas ocasiones.

Con esta intervención, realizada por la necesidad de completar unas edificaciones y estructuras de hormigón armado existentes en la ciudad y con el objetivo de reunificar, cubrir y poner en uso con un programa diverso de actividades lúdicas, se presenta por parte del autor una voluntad clara por revisar y actualizar las técnicas y los procesos constructivos aplicados en la obra, indagando sobre todo lo que significa el montaje como

práctica –en cuanto que ligereza, máximo control en taller para minimizar y acelerar la puesta en obra y valoración ecológica– frente al modo tradicional de la construcción con muros y particiones de fábrica de ladrillo.

Un punto de partida que pretenden también una imagen cohesionadora y distinta para estas instalaciones, pero sobretodo, una línea de trabajo que se fundamenta en la búsqueda de soluciones y procedimientos alternativos, tanto en relación a los materiales utilizados –paneles prefabricados para el cerramiento y cubiertas de membranas textiles tensadas a unos arcos

autoportantes–, como a los dispositivos constructivos originales –algunos patentados– dispuestos en el proceso: unos y otros estarán ligados entre sí por un hilo conductor, como es la arquitectura de montaje, que garantizan la función para la que fueron requeridos.

Una arquitectura de urgencia, podríamos definirla, en la que se mezclan una desprejuiciada, pero certera utilización de determinadas tecnologías, con la eficacia de una dotación liviana capaz de cumplir con los requerimientos más exigentes de un confort irrenunciable por parte de la población occidental.